

Aguas Profundas

Le puede ocurrir a cualquiera. Cuando sea su turno, recuerde que la vida y la salud son regalos de la gracia de Dios. La misma sabiduría, amor y bondad que las da, también las puede retener y retomar.

Mientras escribo estas líneas, nuestro hijo Eduardo, de 15 años de edad, está en la unidad de cuidados intensivos del hospital UMC aquí en Holanda. Hace dos semanas fue sometido a cirugía del corazón. El cirujano explicó su tarea: (1) hacer dos túneles a través del corazón para que la sangre de la aurícula izquierda pase a la aurícula derecha y viceversa, (2) insertar una válvula artificial para facilitar el paso de sangre entre el corazón y los pulmones, (3) conectar las arterias de tal modo que la sangre que pasa por su cabeza y sus brazos fluya pasivamente a los pulmones, y (4) cerrar su 'shunt' actual. Tres cirujanos estuvieron trabajando con él durante más de diez horas. Durante la mitad de este tiempo su sangre circulaba gracias a un corazón mecánico, y para trabajar dentro de su corazón, detuvieron su latido por dos horas. Nos llamaron tan pronto llegó a la unidad de cuidados intensivos. Los cirujanos se mostraron satisfechos y optimistas.



Cuando nuestro mundo comienza a temblar

Durante el día siguiente, Eduardo no logró la estabilidad prevista después de la cirugía. El jueves los médicos llegaron a la conclusión de que algo no andaba bien. La sospecha era que uno de los nuevos túneles en su corazón se había cerrado parcialmente. Esa tarde le abrieron nuevamente el corazón y le hicieron los ajustes necesarios. El viernes fue un día de crisis. ¿Se adaptaría el corazón a todos estos cambios? Eduardo estaba pálido, frío y su cuerpo se sacudía con cada latido de su corazón. Por la tarde lo conectaron a una máquina de diálisis porque desde la primera operación sus riñones nos estaban funcionando y se estaba hinchando. Genera una fuerte impresión ver a un hijo luchando por su vida mientras conectado a todos esos tubos, cables y monitores. "Señor," lloré por dentro, "¿es todo esto realmente necesario?" Hay un dolor agudo en el alma cuando uno siente que está perdiendo un hijo. Junto con Johanna, mi esposa, caminamos en silencio en un parque cercano. No pude ni siquiera orar. No encontraba palabras para expresar ese dolor opresivo que sentía en mi alma. Mi mente se inundaba de pensamientos rápidos e incoherentes generando confusión. Las lágrimas comenzaron a fluir mientras luchaba con posibles senarios futuros y con la compleja pregunta del '¿porqué?' Trataba de reconciliar la noción de un Padre celestial amoroso con el dolor que estábamos viendo y sintiendo. No soy un tipo de persona que llora con facilidad, pero una vez que comienzan a fluir las lágrimas, son difíciles de detener.

¿Podríamos haber evitado esta situación?

Tres o cuatro semanas antes de la cirugía de Eduardo, nos encontramos con una pareja Cristiana encantadora en una reunión de padres en la escuela de nuestra hija menor. Intercambiamos historias sobre nuestros hijos, como es común en estos encuentros. Ellos se sorprendieron al oír nuestro hijo tenía un problema cardíaco. “¿Son ustedes Cristianos?” nos preguntaron. “¿No han orado por su hijo?” Luego nos compartieron su convicción: “No puede ser la voluntad de Dios que un hijo de padres Cristianos esté enfermo.” De manera amable ofrecieron visitar nuestra casa para orar por nuestro hijo Eduardo. “Les animo,” agregó el esposo, “llamen al hospital y cancelen la cita para esa cirugía.” Intercambiamos direcciones de correo electrónico y más tarde regresamos a casa. Regresamos pensativos. La pareja son Cristianos genuinos y con un amor sincero. ¿Será que nos hace falta fe? ¿Debemos presentar nuestras “peticiones delante de Dios” (Filipenses 4:6-7) de una manera diferente? ¿Debemos reclamar o exigir la sanidad de nuestro hijo? ¿Debemos declararlo sano? ¿Debemos ser más agresivos en oración?

Me siento atraído por la premisa de que Dios quiere que todos los hijos de padres creyentes vivan sanos. Más, me encantaría que todos los niños vivan sanos. Más aún, ¡que todos los humanos gocemos de cuerpos sanos! Pero la realidad y las Sagradas Escrituras no apoyan esta premisa. El



Señor bendijo a Eduardo con un espíritu de calma, paz y tranquilidad durante las semanas que antecedieron la cirugía. Decidimos no invitar a esta pareja Cristiana a nuestra casa. Pensamos que orar en la presencia de Eduardo usando como base esa equivocada premisa podría ser incómodo para él. Pero los invitamos a unirse a los muchos otros amigos y familiares que también estaban intercediendo Eduardo. El no orar en la presencia del enfermo no tiene por qué

ser un obstáculo para la obra de Dios (Mateo 8:5-10). Fue con sabiduría que Dios inventó la naturaleza, y con fidelidad la sostiene. Pero a veces Dios escoge actuar en contra de las leyes de la naturaleza e interviene de manera milagrosa. Lo ha hecho en el pasado y todavía lo hace hoy. Este hecho es lo que generalmente nos motiva a ponernos de rodillas. Pero por alguna razón, el dolor, el sufrimiento y las frustrantes limitantes siguen siendo parte de este mundo caído, incluso entre los Cristianos devotos, incluso después de que hemos orado.

Expresiones del amor de Dios

Durante este último mes hemos recibido muchos correos electrónicos de queridos hermanos y hermanas en la fe, la mayoría de creyentes que conocemos pero también algunos desconocidos, algunos que viven cerca y otros bien lejos. Hasta la fecha hemos recibido comunicaciones desde 16 países diferentes. Nos hemos sentido amados por nuestro Padre celestial a través de las muchas expresiones de Su pueblo. La mayoría de tarjetas y correos electrónicos contienen notas de aliento. Por ejemplo, de Yemen: “Estamos en oración por su hijo... esperamos que se recupere totalmente... Que el Señor les anime y fortalezca en estos momentos difíciles”. De Colombia, donde nació Eduardo, y donde servimos al Señor como misioneros por 15 años, “Estamos con usted. El Todopoderoso está en control. Te queremos”, “Que el Señor les fortalezca y consuele”, “Oramos para que Dios sea glorificado en esta situación”. De China: “... el Señor está utilizando su experiencia para ayudar a mi vida”. Desde Alemania nos citaron parte de un himno: “la gracia me ha traído con seguridad hasta aquí, y esa misma la gracia me llevará a casa”. Desde el Perú:

“Todos los hermanos y hermanas en mi asamblea están orando por su hijo Eduardo. Un SMS de Inglaterra lee “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Salmo 46:10). De nuestra asamblea aquí en Holanda, “Damos gracias a Dios que podamos compartir con Él todos los anhelos de nuestro corazón. Vuestro anhelo y el nuestro es que Eduardo sea restaurado”. Y muchos mensajes por este estilo. Es un hecho curioso que he notado en muchas ocasiones: el dolor y el sufrimiento unen al pueblo de Dios. Parece que el momento de dolor proporciona la oportunidad de decir algo, hacer algo, de expresar ese amor Divino que nos une como Cristianos.

¿Cómo terminará todo esto?

Pero también hemos recibido otro tipo de mensaje. Un amigo que no es Cristiano escribió: “Mantendré mis dedos cruzados por la salud de Eduardo”. Sin Dios, ¿qué más se puede decir? Otro amablemente escribió: “Mi familia y yo tenemos la absoluta confianza en Dios que Eduardo se recuperará por completo.” Como bien se pueden imaginar, ese mensaje llama la atención e invita a la reflexión: ¿Es este un mensaje del Señor para nosotros? Si el mensaje es de Dios, ¡es una maravillosa noticia! Pablo dijo algo similar a un grupo asustado de marineros y pasajeros: “Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave” (Hechos 27:22-25). Esta afirmación alentadora del apóstol Pablo fue basada en una revelación especial: “Esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios... diciendo: Pablo, no temas... Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho”. Nuestro Dios puede actuar de la misma manera hoy en día. Sin embargo, una afirmación positiva es engañosa si no está basada en una revelación. A la luz de la eternidad, la sanidad presente del cuerpo no siempre es la mejor opción. En Hebreos 11 leemos de hombres y mujeres de fe que sufrieron y murieron.



En la historia mundial leemos de innumerables Cristianos a través de los siglos que han sufrido y han muerto. En la Biblia incluso leemos que “Estimada es a los ojos de Jehová La muerte de sus santos” (Salmo 116:15). ¿Es posible que mi hijo muera ahora o en un futuro cercano? La muerte nos puede llegar en cualquier momento. Afortunadamente, la jornada de cada Cristiano terminará bien. Tenemos un destino maravilloso. Pero el camino puede ser doloroso, algunos gozarán de cuerpos sanos, otros no, algunos recibirán sanidad otros no.

Confiar o entender

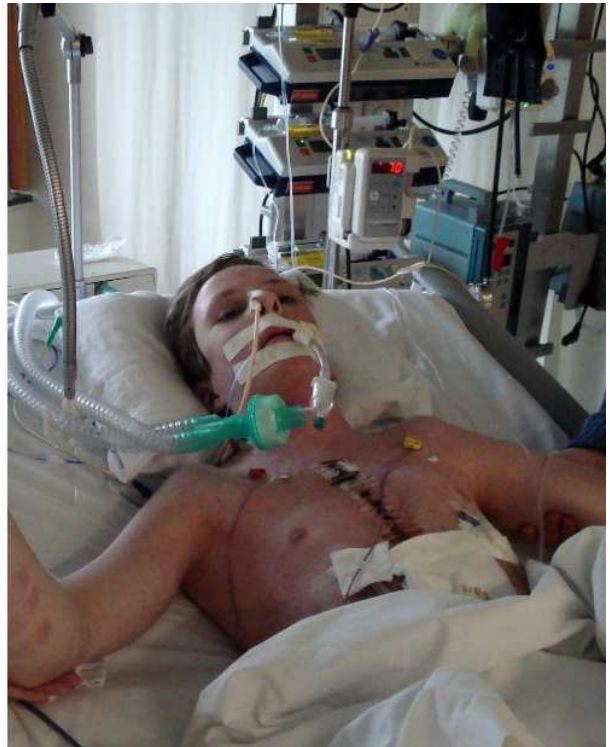
En la mañana del primer domingo después de la cirugía de Eduardo, sentí una profunda necesidad de buscar la presencia del Señor. Visité una asamblea Cristiana cerca de este hospital. El servicio comenzó con la conocida canción para los niños, “Mi Dios es tan grande, tan fuerte y poderoso, no hay nada que Él no pueda hacer.” A medida que comenzaron a cantar, una frustración, de pronto hasta una rabia comenzó a arder en mi corazón. En cuidados intensivos,

junto con Eduardo, hay muchos otros niños con tubos que le salen de la nariz, la boca, el cuello, el pecho y de la cabeza. Si Dios lo puede todo, ¿por qué no interviene? Echarle la culpa al pecado de Adán y Eva parece una irrelevancia académica. ¡Comparta esa explicación con los padres de un bebé con daño cerebral o con un niño que está luchando para sobrevivir con medio corazón! ¿En qué consiste ese amor y esa bondad del cuál cantamos con tanta alegría?

Durante el desarrollo de la reunión me calmé. A través de los años he aprendido que cuando me siento enojado, frustrado o decepcionado con Dios, algo sobre mi comprensión de Dios o mi comprensión de Sus caminos debe ser corregido. Nos encantan los modelos sencillos para explicar “cómo funciona Dios”. Pero a veces esos modelos no se ajustan a la realidad. A veces alientan falsas expectativas. Podemos ignorar o negar la evidencia. Podemos inventar explicaciones simplistas - excusas para defender nuestro modelo. O podemos aprender a vivir con un elemento de tensión y misterio. Es cierto que por un lado nuestro Dios es sabio, amoroso y bueno, y que “no hay nada que Él no puede hacer”. Pero por el otro lado también es cierto que en este mundo, tal como lo vemos y a veces lo experimentamos, hay mucho dolor e injusticias. ¿Por qué no pueden ser ambas afirmaciones verdad? ¿Por qué se nos obliga a escoger, afirmando la una y negando la otra? La verdad sigue siendo verdad a pesar de lo que vemos o sentimos. ¿Qué es tener fe? La esencia de la fe es confiar. Cuando no podemos ver bien, cuando no podemos entender, sólo podremos avanzar si confiamos. ¿Son Dios y Su Palabra dignos de nuestra confianza? Jesús dijo: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Juan 14:1). Confiar o no confiar es una decisión.

Aprendiendo a “soltar” regalos

Dos días antes de su cirugía me senté con Eduardo en una “Hora de Alabanza” que se realiza ocasionalmente los domingos por la tarde en nuestra asamblea Cristiana en Eindhoven. Fue la última canción que me llamó la atención. Una de Matt Redman titulada “Blessed be your name” (“Alabado sea Tu nombre” – no sé si esta canción existe en Castellano). Es bastante fácil obedecer 1 Tes. 5:16-18 y estar alegre, orar y darle las gracias a Dios “Cuando el sol brilla sobre mí” y “Cuando el mundo funciona como pensamos que debería funcionar”. Pero es más difícil cuando nuestro camino “tiene marcas de sufrimiento”. La canción termina con: “Tu das y Tu tomas nuevamente. Mi corazón elige decir: Señor, alabado sea Tu nombre”.



Amamos a nuestros cuatro hijos, pero a veces mi esposa y yo reservamos un hotel sólo para nosotros dos, por una o dos noches. Es un tiempo para caminar, explorar, para hablar, para descansar y disfrutar de estar juntos. Hace un mes fue pasamos una noche en Gent, Bélgica. Durante nuestra devocional por la mañana consideramos juntos la posibilidad de ‘perder’ a nuestro hijo Eduardo. El hecho de que nació con un corazón diferente significó que casi lo perdimos durante sus primeros meses de vida. Los hijos son confiados a los padres por un tiempo limitado. Lo hemos tenido por 15 años. ¿Será que se aproxima el fin? ¿Estamos preparados para ‘soltarlo’? Job era un hombre justo y temeroso de Dios. Después de perder todos sus hijos “se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:20-21). Esa mañana

decidimos devolverle nuestro hijo al Señor. Oramos algo como: “Señor, el deseo de nuestro corazón es el tener y disfrutar de Eduardo por muchos años más. Tú nos lo diste. Te lo devolvemos. Si está en Tus buenos planes confiárnoslo por unos años más, ¡estaremos encantados! Por favor, fortalézcanos y bendíganos con Tu paz”. Durante estas dos últimas semanas hemos vivido unos momentos difíciles. Esta oración no disminuye el dolor que hemos sentido. Pero sí calma esas ganas de reclamar nuestros derechos o la de darle instrucciones a Dios sobre lo que Él debe hacer. Hoy he pasado cinco horas a su lado en la unidad de cuidados intensivos. Sus movimientos son mínimos y se sigue dependiendo del respirador. Al salir le di un delicado abrazo, y lo encomendé al Señor, su verdadero dueño.

¿Necesita usted una ‘cirugía de corazón’?

Hace unos 30 años, cuando Juan, mi hermano menor, tuvo una edad similar a la de Eduardo, estuvo paralizado en un hospital en Cali, Colombia. Durante 3 meses dependía de una máquina de respiración para mantenerse vivo. Luego siguió un largo y lento proceso de rehabilitación. Desde hace varios años, su esposa Carolina, con una edad en los 40, padece de Esclerosis Múltiple que sigue empeorando. Ellos tienen experiencia con ‘aguas profundas’. La semana pasada Juan nos escribió un breve correo electrónico: “Sólo podemos imaginar lo difícil y doloroso que debe ser para ustedes en este momento. De cierta manera me parece que todos ustedes



están siendo sometidos a una ‘cirugía a corazón’... y que tal vez el tipo ‘cirugía’ que ustedes están viviendo puede ser más doloroso que el está viviendo Eduardo”. ¿Podrá ser esto cierto? Parece que algunos cambios en nuestras vidas no se pueden producir de manera progresiva. Se necesita una ‘crisis’.

La carta continúa: “La parte interior de ustedes está siendo ‘cambiado’ en una manera que ustedes no pueden describir, y mientras estén viviendo este proceso, ustedes pueden sentirse emocionalmente muertos o súper sensibles. A veces verán las cosas de manera bien enfocada y a veces de manera borrosa. Algunas certezas del pasado pueden parecer poco confiables, y algunas dudas parecerán insuperables. En

momentos les parecerá que todo lo demás es insignificante y de poco valor, y luego habrá momentos en las que tomarán nota de las cosas más pequeñas, de paisajes, sentimientos y situaciones que normalmente nunca les llamarían la atención”. Moisés experimentó su ‘cirugía de corazón’ en el desierto. Ana, mientras era estéril y anhelaba un hijo. Pablo, mientras estaba ciego en Damasco. Nadie voluntariamente escoge una ‘cirugía del corazón’. Pero la realidad es que a veces la necesitamos. Nuestro tierno Padre celestial sabe cuándo.

Ajustándonos a vivir con árboles caídos

Al lado de este hospital hay un hermoso parque. Cuenta con un sendero que conduce por un bosque, a lo largo de un lago y luego cruza un pantano. Un gran árbol caído nos llamó la atención. Las personas que construyeron el sendero sobre el pantano decidieron añadir unas escalas para que los peatones pudieran cruzar por encima de este árbol caído. A veces cosas desagradables ocurren pero que con el paso del tiempo pueden ser revertidas, corregidas o eliminadas. Pero a veces Dios hace o permite que suceda algo que es irreversible. Puede ser un accidente, alguna experiencia traumática, la consecuencia de nuestro propio pecado o del pecado de otra persona, una frustrante limitación debido una enfermedad, o la pérdida de algo o de alguien quien amamos. A veces un terremoto, una tormenta, un vendaval o un relámpago puede causar la caída de un

enorme árbol. Y como el rey Salomón observó, “y si el árbol cayere al sur, o al norte, en el lugar que el árbol cayere, allí quedará” (Eclesiastés 11:3). Podemos pasar el resto de nuestra vida tratando de mover ese árbol inamovible. Podemos dejar de crecer, podemos dejar de avanzar, podemos dejar de ser una bendición para otros - y vivir en un mundo irreal del pasado, un mundo de sueños, deseos y recuerdos. O podemos aceptar y escoger hacerle frente a la realidad de vivir en este mundo caído: arrepentirnos - si somos conscientes de algún pecado, perdonar - si otro ha pecado contra nosotros,



darle gracias al Señor por las bendiciones que hemos recibido en el pasado y por aquellos que aun gozamos en el presente, escogiendo ajustarnos, adaptarnos y aceptar un nuevo capítulo en la historia de nuestra vida. Debemos aprender a disfrutar de la vida como es, que a pesar de sus muchas limitaciones sigue siendo un don de la gracia de Dios.

Conclusión

Puede ser posible que aun hoy nos sea necesario pasar por 'aguas profundas'. Como el Rey David nosotros también podemos encontrarnos orando: “Oye, oh Dios, mi clamor; A mi Oración atiende... Cuando Mi Corazón desmayare. Llévame una la roca que es más alta que yo” (Salmo 61:1-2). El Señor Todopoderoso permanece cerca. Él es esa roca. Busquemos nuestra estabilidad en Él. “Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (Salmo 69:1-2). Las promesas del Señor son seguras y firmes – en ellas podemos encontrar apoyo para nuestros pies. Y pronto esta carrera llegará a sin fin. En la casa de nuestro Padre no habrá más injusticia, ni dolor, ni lágrimas, ni despedidas. ¡Pero aun no hemos llegado!



Posdata: Hemos decidido escribir y compartir estas líneas mientras Eduardo aun se encuentra en la unidad de cuidados intensivos. Pase lo que pase con nuestro hijo, estos pensamientos no cambiarán. Al pasar los años, mi esposa y yo las volveremos a leer. Estas líneas nos recordarán nuestra propia ‘cirugía del corazón’ y nos ayudarán a estar preparados para hacerle frente a ‘aguas profundas’ futuras. Somos criaturas muy olvidadizas. Si Eduardo alguna vez llega a leer este escrito, le recordará que su vida es un regalo muy especial y que Dios está usando su dolor, su frustración y su angustia para trabajar en las vidas de muchos de nosotros. Y usted querido lector, espero que algo en este escrito le sea de aliento y le ayude a estar mejor preparado al pasar por sus propias ‘aguas profundas’.

Felipe Nunn
Hospital UMC,
Utrecht, Holanda
Mayo 2010

Fuente: www.philipnunn.com